



**¿JÓVENES Y ADULTOS BUSCANDO EL SENTIDO DE LA VIDA?
EL DEFICIENTE PROCESO DE EMANCIPACIÓN HACIA
LA MADUREZ**

***YOUNG PEOPLE AND ADULTS LOOKING FOR THE MEANING OF
LIFE? THE DEFICIENT PROCESS OF EMANCIPATION
TOWARDS MATURITY***

JOAN TAHULL FORT
Universidad de Lleida

Recibido: 03/01/2021

Aceptado: 23/06/2021

RESUMEN

Los jóvenes españoles se emancipan tardíamente respecto la mayoría de los países europeos. Esta situación se repite en diferentes circunstancias –en periodos de bonanza y crisis económica–. Principalmente se hace referencia a sus dificultades para terminar los estudios, trabajo, vivienda...; sin tener en cuenta suficientemente aspectos sociales y culturales. La emancipación tardía y la semi–independencia de los jóvenes puede tener consecuencias diversas: deficiente e incompleto encaje a la vida adulta, infantilismo, conductas de riesgo, determinar el sistema de valores, proyecto de vida difuso... Para la realización de la investigación se presentan datos cuantitativos oficiales y también diferentes entrevistas a personas conocedoras de la temática. En algunos casos se vislumbra un vacío existencial y un proyecto vital epidérmico e incompleto.

Palabras clave: familia, jóvenes, emancipación, identidad, proyecto vital.

ABSTRACT

Young Spaniards are late emancipating from most European countries. This situation is repeated in different circumstances –in periods of boom and economic crisis–. It mainly refers to their difficulties in completing studies, work, housing and without taking sufficient account of social and cultural aspects. The late emancipation and semi-independence of young people can have various consequences: deficient and incomplete fit to adult life, infantilism, risky behaviors, determining the value system, diffuse life project... In order to carry out the research, we present official quantitative data and also different interviews with people who know the subject. In some cases an existential vacuum and an incomplete epidermal life project can be seen.

Keywords: family, youth, emancipation, identity, life project.

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes, históricamente en España, también en Cataluña, se emancipan tardíamente respecto la mayoría de los países europeos; principalmente por las siguientes causas: elevadas tasas de paro, dificultades de acceso a la vivienda, largos periodos de estudios... Fundamentalmente son motivaciones empíricas, sin tener en cuenta aspectos sociales y culturales y la influencia del familiarismo mediterráneo en la cultura española. El presente artículo pretende estudiar la emancipación de los jóvenes españoles y también analizar diferentes itinerarios seguidos hasta su independencia; además valorar la influencia de la familia en este proceso y cuando se ha producido, como la familia se imbrica en la vida de los jóvenes.

La investigación pretende describir y reflexionar sobre la emancipación de los jóvenes españoles, realizando una comparación entre las tasas de diferentes países europeos, mostrar similitudes y divergencias. Exponer información sobre la persona que aporta más ingresos en los hogares jóvenes, para comprobar si su emancipación es real o precaria; también reflexionar sobre las tareas del hogar, ¿quién las realiza y cuida a los menores? Los datos cuantitativos se complementan con reflexiones de vivencias de personas conocedoras de esta realidad social, con 20 entrevistas en profundidad a individuos de diferentes edades, de 24 a 62 años.

Señalar la escasez de estudios sobre la emancipación e independencia de los jóvenes desde una perspectiva principalmente cultural. Hay una variada bibliografía sobre sus causas empíricas, aunque hay pocas investigaciones sobre

las motivaciones culturales, principalmente sobre la imbricación permanente entre padres e hijos. También destacar los escasos estudios después de la emancipación y la continua dependencia, en muchos casos, de los hijos hacia sus padres/suegros; habiendo una subordinación hasta edades avanzadas. Esta investigación pretende llenar humildemente un vacío y abrir futuras vías de análisis. Se parte de la hipótesis que la emancipación tardía de los jóvenes españoles tiene principalmente motivaciones culturales, familiares, y cuando se produce, en muchas ocasiones, es ficticia, no sostenida por los propios jóvenes; son necesarias redes de apoyo de padres y suegros hasta edades tardías. Además podría tener consecuencias en su desarrollo psicológico y espiritual, al no definir un proyecto propio que dé sentido y coherencia a su vida.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Tradicionalmente los estudios sobre juventud han tenido un enfoque empírico. Pocas investigaciones hacen referencia a los aspectos sociales y culturales para explicar determinadas conductas consolidadas en determinados contextos. Se requieren estudios para analizar la emancipación desde una perspectiva compleja, introduciendo elementos sociales, culturales, psicológicos, económicos y también espirituales.

Beck (2002) destaca principalmente el concepto de riesgo. Las sociedades avanzadas son dinámicas y cambiantes; no hay itinerarios seguros y previsibles. Demasiadas veces los jóvenes siguen conductas de riesgo para conseguir una identidad social. Van Gennep (2008) estudia los ritos de paso, el tránsito de una etapa a otra se realiza con un reto y se traspasa en un estado liminal. Realizado el cambio la comunidad reconoce la nueva situación del individuo. Bourdieu (2007) introduce el concepto de *habitus*, determinadas jerarquías sociales construyen y definen el mundo con unas características determinadas, para todos, se presenta una realidad como evidente y natural. Según Esping-Andersen (2000) el modelo familiar mediterráneo tiene el nivel de emancipación juvenil más tardío, sus miembros delegan la responsabilidad al padre, *pater familia*. Flaquer (2004) afirma que las ayudas de las instituciones públicas en los diferentes países europeos para la emancipación juvenil son desiguales. Los países del sur de Europa –Portugal, Italia, España y Grecia– son los menos generosos y delegan mucha responsabilidad a la familia. Flaquer (1999), en entornos complejos y turbulentos, los padres tienen muchas dificultades de enclasar a sus hijos. La sociedad ha cambiado y sus redes clientelares no son suficientes para “colocarlos” y ofrecerles un itinerario vital y profesional seguro y estable. Tahull *et al.* (2019) hacen referencia a la irrupción de los hijos únicos como reacción de las

familias a las complejidades de las sociales avanzadas. La opción familiar de tener solamente un hijo tiene mejores posibilidades para su integración y éxito futuro.

Según Van de Velde (2015) salir de casa de los padres significa para los jóvenes españoles la última etapa de un proceso de tres partes: trabajo estable, matrimonio y comprar un piso. Salir de casa debe ser un acto seguro, sin posible marcha atrás. Consolidar estas tres fases significa alargar la salida y para muchos hasta edades tardías. Romper este contrato se interpreta como una traición afectiva hacia la familia, no cumplir con lo esperado. Para Alberdi (2014) la emancipación juvenil no depende principalmente de cuestiones económicas sino de aspectos sociales y culturales. Se establece un acuerdo tácito entre padres e hijos, los primeros dan seguridad y estabilidad y los segundos compañía, principalmente para el futuro, cuando no puedan valerse por sí mismos. Romper el acuerdo tácito tiene sanciones sociales. Gaviria (2007) hace referencia a la precariedad de la emancipación en España, con idas y vueltas, también en muchos casos hay una semi-independencia –continuamente se necesitan apoyos de la familia–.

Comas (2015) destaca que las familias españolas retienen a sus hijos, mientras que en Francia se los expulsa para optimizar sus oportunidades, capacidades y experiencias. Retener a los hijos en casa limita su desarrollo personal. El autor hace referencia al túnel del miedo, la obligación cultural de aceptar la dependencia familiar hasta edades avanzadas y no cuestionarla. Esta sumisión ha lastrado el avance social, cultural y económico de España durante los últimos años. Para el autor tiene relación con las conductas de riesgo de los jóvenes, su sistema de valores, infantilismo, mercado laboral, la burbuja inmobiliaria...

Para Gil Calvo (2005) la juventud ha dejado de ser un periodo de transición hacia una etapa estable, permanente y duradera; actualmente se llega a la madurez con muchas dificultades. En muchos casos el periodo puede durar indefinidamente, siendo una etapa sin fin. Gil Calvo (2002) señala que las familias españolas no fomentan la emancipación de sus hijos por los riesgos a desclasarlos y tengan menor estatus que sus padres. Estos tienen dificultades para situarlos en una ocupación igual o superior a la suya; entonces fomentan su estancia en casa y continúen estudiando. Los padres fracasan en transmitir su capital social y simbólico a sus hijos. No existe, según Singly (2005), ningún ritual de paso para señalar la entrada a la edad adulta. Los jóvenes no pueden terminar completamente con la juventud, solo precariamente y parcialmente, incluso en edades avanzadas. La sociedad ha borrado todas las transiciones de una

etapa a la siguiente. Perdiendo señas de identidad y referentes culturales y espirituales.

Para Urraco (2017) no se puede hacer referencia a una única juventud, hay múltiples situaciones e itinerarios personales. Tahull (2016) señala la compleja transición de los adolescentes hacia la vida adulta, en referencia a la multiplicidad de referentes y la desorientación. Los jóvenes tienen dificultades para instalarse en un entorno difícil, en muchas ocasiones hostil. San Martín (2014) destaca la relación entre sentido y juventud. Los jóvenes deberían encontrar un sentido a su vida, una orientación, entonces su actitud vital sería más alta y tendrían más energía para conseguir sus objetivos. Robinson (2012) hace referencia al elemento. Todos los individuos, también adolescentes y jóvenes, tienen potencialidades y limitaciones. El entorno –familia, educación...– debería poner a prueba a todos los adolescentes para ayudarles a descubrir su vocación; para construir su itinerario académico y profesional personalizado. Armas *et al.* (2018) relaciona el sentido de la vida y mayor bienestar psicológico, es un antídoto contra la ansiedad y la depresión. Para tener una vida más llena, libre y comprometida se requiere un significado. Según Frankl (1988) la felicidad se alcanza cuando se tiene una razón para vivir y unos valores óptimos que den sentido a la vida.

METODOLOGÍA

Para la realización del artículo se ha utilizado información cuantitativa del Observatorio de emancipación (2019); el Informe Juventud (2016); Encuesta de Calidad de Vida (2016) y Eurostat (2020). Se presentan datos de la población española total emancipada en el segundo trimestre de 2019; persona que más ingresos aporta en los hogares jóvenes; frecuencia semanal de las actividades de cuidados y tareas del hogar; y porcentaje de adultos jóvenes que viven con sus padres en diferentes países europeos.

Se ha complementado con información cualitativa, para completar y describir aspectos concretos y significativos. Se han realizado 20 entrevistas en profundidad: 10 informantes de Barcelona y cercanías y 10 de Lleida y alrededores. Se buscaron informantes que pudieran ofrecer una mirada concreta, específica y significativa. Se han buscado por cumplir los siguientes criterios: rural/urbano, hombre/mujer, diferentes edades, clases sociales... Todos son anónimos, no son personas con una proyección pública aunque conocedoras de la temática estudiada y han presentado información significativa y relevante.

Se ha contactado con los entrevistados por amistades o conocidos mediante una llamada telefónica o por correo electrónico. Una vez confirmada la posibilidad de realizar la entrevista nos hemos desplazado a su localidad y se ha realizado en su domicilio o en lugar público. Todas las entrevistas se han grabado, con su consentimiento, y se han transcrito solamente aquellas partes susceptibles de ser utilizadas en la investigación. Los informantes han explicado situaciones muy concretas e interesantes, en muchas ocasiones han realizado valiosas reflexiones sobre la familia, la emancipación y la sociedad en general.

En todas las investigaciones sociales se presenta la limitación de la parcialidad, para acercarse a analizar y describir la realidad social de forma objetiva. Se han priorizado aquellas reflexiones y vivencias más representativas del conjunto; aquellas más repetidas y reiteradas por los informantes; además ha sido un criterio destacado la coherencia y justificación de sus aportaciones. Se ha intentado contrastar, comparar y valorar todos los datos para presentar aquellas ideas y opiniones más relevantes (Stake, 1998; Ander Egg, 2000).

La información obtenida ha sido suficiente aunque siempre limitada. Con una muestra más extensa se hubiese podido concretar más las conclusiones. En todo caso, se han presentado datos relevantes y significativos. La triangulación ha sido un elemento fundamental para construir el relato aunque mucha información no aparece en la investigación –igualmente valiosa para contrastar los datos–, para tener una visión global y específica del objeto de estudio.

RESULTADOS

En este apartado se presentan datos cuantitativos y cualitativos sobre la emancipación juvenil en España. En la primera parte hay información sobre la población total emancipada por edades en España; la persona que más ingresos aporta en los hogares jóvenes; frecuencia semanal de las actividades de cuidados y tareas del hogar; y el porcentaje de adultos jóvenes que viven con sus padres en diferentes países europeos. En la segunda parte se presentan reflexiones y vivencias de individuos conocedores de la temática para contextualizar y situar los datos. En la redacción de las aportaciones se ha seguido el criterio de ordenarlas de los más jóvenes hasta aquellos con edades más avanzadas. En la siguiente tabla se presentan datos del Observatorio de Emancipación del segundo trimestre de 2019:

Tabla 1: Población total emancipada por edades en España

	16-29 años				30-34 años	
	Total	16-24 años	25-29 años	Hombres	Mujeres	Total
Población joven						
Número de personas	6.675.431	4.163.055	2.512.376	3.398.679	3.276.752	2.778.196
Variación interanual	1.71%	2.33%	0.70%	1.97%	1.43%	-1.31%
% total población	14.3%	8.9%	5.4%	7.3%	7.0%	6.0%
Población joven emancipada						
Número de personas emancipadas	1.238.697	246.703	991.994	502.637	736.060	1.966.003
Variación interanual	-2.46%	1.25%	-3.34%	-3.80%	-1.52%	-1.90%
Tasa de emancipación (1)	18.6%	5.9%	39.5%	14.8%	22.5%	70.8%
Hogares jóvenes						

Número de hogares	666.971	143.616	523.355	321.459	345.512	1.081.645
Variación interanual	-5.17%	2.49%	-7.07%	-7.41%	-2.97%	-1.97%
Tasa de principalidad (2)	10.0%	3.4%	20.8%	9.5%	10.5%	38.9%
Personas por hogar	2.2	2.3	2.1	2.0	2.3	2.4
Hogares unipersonales						
Número de hogares unipersonales	198.506	37.560	160.946	117.461	81.045	262.312
Variación interanual	-8.85%	-9.73%	-8.64%	-13.22%	-1.66%	-0.65%
% hogares de su misma edad	29.8%	26.2%	30.8%	36.5%	23.5%	24.3%
% población emancipada de su misma edad	16.0%	15.2%	16.2%	23.4%	11.0%	13.3%

(1) Tasa de emancipación: porcentaje de personas que viven fuera del hogar de origen sobre el total de su misma edad.

(2) Tasa de principalidad: porcentaje de personas que constan como “persona de referencia” de la vivienda sobre el total de su misma edad.

Fuente: Observatorio de Emancipación (2019), p.36.

Se muestra información de la población joven emancipada de 16 a 34 años; en la etapa de 16-29 años, se han emancipado un total de 18.6%; de 16-24 años el 5.9%, de 25-29 años el 39.5% y de 30-34 años el 70.8%. Con la edad aumenta el porcentaje de emancipación, está dentro de la normalidad. Destacar la definición de emancipación según el observatorio, hace referencia al porcentaje de personas que viven fuera del hogar de origen sobre el total de su misma edad. La definición es muy amplia, puede hacer referencia a situaciones temporales de convivencia con otros jóvenes, por ejemplo en una residencia de estudiantes, compartir piso con otros jóvenes.... En este caso, sería una emancipación muy precaria y en la mayoría de los casos con un retorno a la residencia paterna. La tabla también presenta datos sobre hogares de jóvenes, sobre la tasa de principalidad -porcentaje de personas que constan como “persona de referencia” de vivienda sobre el total de su misma edad-; en este caso, son inferiores respecto a la emancipación, el total de 16-29 años 10.0%, de 16-24 años 3.4% y 25-29 años 20.8%; de 30-34 años 38.9%. Las mujeres tienen porcentajes más elevados de emancipación y tasa de principalidad que los hombres.

En la siguiente tabla se presenta información sobre los ingresos económicos para mantener un hogar de jóvenes, a partir del Informe juventud España (2016):

Tabla 2: Persona que más ingresos aporta en los hogares jóvenes según edad y origen nacional

	Grupos de edad				Origen nacional	
	Total	15-19	20-24	25-29	Nacido en España y con nacionalidad española	Origen extranjero
El entrevistado	49.7	15.8	34.2	60.0	48.4	59.3
Tu pareja, cónyuge	26.3	..*	20.3	32.0	27.0	21.3
Tu padre	16.1	57.5	32.2	4.6	16.9	9.3
Tu madre	3.8	..	8.2	..	4.1	..

Otro familiar	2.7	2.5	..
Otra persona distinta	1.4
Total	100	100	100	100	100	100
(N)	1456					

* En aquellos casos en los que el número de observaciones muestrales es muy reducido no se han incluido los porcentajes obtenidos.

Fuente: Informe juventud en España (2016), p.271.

Se presentan datos sobre los ingresos en los hogares con jóvenes. Se muestran diferencias entre los grupos de edad, de 15 a 19 años el 15.8% de los entrevistados aportan más ingresos, aunque en un 57.5% de los casos son sus padres; de 20 a 24 años el entrevistado en un 34.2%, en un 20.3% la pareja y en un 32.2% su padre; y de 25 a 29 años en un 60.0% es el entrevistado, en un 32.0% su pareja y en un 4.6% su padre. Además también hay diferencias de origen, aquellos nacidos en España y con nacionalidad española, en un 16.9% sus padres aportan al hogar la parte más importante; en el caso de los jóvenes de origen extranjero representa el 9.3% de sus padres. La tabla hace referencia a quienes aportan más ingresos en el hogar, también sería interesante conocer el porcentaje de cada individuo y los mayores de 29 años. Seguramente en muchos casos, los padres continúan financiando y ayudando sistemáticamente a sus hijos. Pueden ayudar realizando transferencias monetarias pero también de formas más sutiles: comprando alimentos y productos del hogar, realizando tareas imprescindibles –planchar, cocinar, limpiar...–, cuidado de nietos, apoyo emocional y espiritual....

En la siguiente tabla se presentan datos sobre actividades de cuidados y tareas del hogar:

Tabla 3: Frecuencia semanal de las actividades de cuidados y tareas del hogar. España 2016 (% de personas)

	España			
	Al menos varios días a la semana		Otro	
	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res
Cuidado o educación de hijos	76	95	24	5
Cuidado o educación de nietos	33	32	67	68
Cocinar o hacer labores domésticas	60	93	40	7
Cuidado de familiares, vecinos o amigos enfermos o con discapacidad menores de 75 años	7	8	93	92
Cuidado de familiares, vecinos o amigos enfermos o con discapacidad mayores de 75 años	5	10	95	90
(1) Personas de 18 y más años				

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida (2016).

Hace referencia al cuidado y educación de los hijos, las mujeres están más disponibles para realizar estas acciones; destacar la importancia de los abuelos en el cuidado de sus nietos, en un porcentaje relevante están con sus nietos para que sus padres puedan realizar otras tareas. En referencia a cocinar o hacer tareas domésticas, ellas están más implicadas, un 93% de las mujeres; destacar el concepto de “otro”, realizar tareas en casa, en muchas ocasiones los abuelos cocinan o realizan diferentes tareas domésticas para sus hijos. Las familias utilizan a los abuelos/suegros/padres para las tareas del día a día.

En la siguiente tabla se realiza una comparativa en diferentes años entre España y diferentes países europeos sobre el porcentaje de jóvenes que viven con sus padres:

Tabla 4: Porcentaje de adultos jóvenes de entre 18 y 34 años que viven con sus padres en diferentes países europeos (% de personas)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Unión Europea-28 países	47.9	47.9	47.9	48.0	48.1	48.1	48.2
Bélgica	43.5	44.7	44.9	44.3	47.3	47.2	48.5
Chequia	53.4	53.6	53.3	53.1	50.3	49.2	48.5
Dinamarca	20.6	19.2	18.7	19.7	19.7	19.2	18.8
Irlanda	42.4	44.1	44.4	48.7	53.4	52.5	51.5
Grecia	61.7	62.3	63.5	63.7	66.1	67.2	68.1
España	54.1	55.1	57.1	58.0	58.9	61.2	62.8
Francia	33.5	34.5	36.5	34.5	37.4	36.5	37.1
Italia	63.6	65.2	65.4	67.3	65.8	66.4	66.1
Chipre	53.6	55.8	52.5	51.7	54.9	55.6	57.1
Hungría	59.4	60.6	60.6	58.4	58.2	59.7	62.7
Países Bajos	35.6	35.7	36.0	36.0	35.9	35.0	35.3
Austria	45.9	47.1	45.4	44.7	42.6	42.1	40.9
Portugal	60.5	60.6	61.9	62.9	62.8	63.4	63.9
Finlandia	20.3	20.5	20.4	20.1	20.0	18.7	19.7
Suecia	26.9	26.6	24.0	25.0	24.9	25.5	24.1
Reino Unido	35.1	34.2	33.7	34.3	34.7	36.5	36.8
Noruega	22.8	19.8	22.6	22.9	22.9	20.8	21.3

Fuente: Eurostat (2020).

En la tabla se presenta el porcentaje de adultos jóvenes que viven con sus padres. En 2012 en España 54.1% vivían con sus padres, en 2015 el 58.0% y en 2018 el 62.8%. Se muestra una evolución levemente al alza. En referencia a los 28 países de la Unión Europea, en 2012 era 47.9%, en 2015 el 48.0% y en 2018 el 48.2%. Grecia todavía tiene un porcentaje más elevado que España, en 2012 el 61.7%, en 2015 el 63.7% y en 2018 el 68.1%. Portugal en 2012 tenía el 60.5%, en 2015 el 62.9% y en 2018 el 63.9%. Los países con una tasa de emancipación más alta son Dinamarca, Noruega y Finlandia. Los resultados destacan diferencias significativas; se puede separar entre países del norte, con tasas altas de

emancipación de los jóvenes y los países del sur, mediterráneos, con una estancia prolongada en casa de sus padres. También, como hemos visto en tablas anteriores, una vez emancipados los padres españoles colaboran activamente de diferentes maneras: transferencias monetarias, cuidar nietos, comprar alimentos, tareas del hogar... Para muchos jóvenes la emancipación significa continuar dependiendo de la ayuda de sus padres hasta edades avanzadas.

Realizadas las aportaciones cuantitativas, se ha puesto de relieve la emancipación tardía de los jóvenes españoles respecto la mayoría de países europeos, también como los padres ayudan una vez emancipados mediante transferencias monetarias, realización de tareas domésticas, cuidados a nietos... En muchos casos la relación entre padres e hijos continúa íntimamente unida después de su emancipación. Para comprender las situaciones concretas y los diferentes itinerarios seguidos son necesarias las reflexiones de los entrevistados para situar y contextualizar los datos presentados. Se ha seguido el criterio de presentación de las reflexiones de los entrevistados de los más jóvenes a los adultos.

Adrián de 24 años, vive con sus padres en una localidad cercana a Barcelona. Actualmente estudia medicina:

No, yo aún vivo con mis padres, porque estoy estudiando. No me puedo permitir vivir sólo, primero porque no tengo ingresos y después porque necesito que me hagan las cosas y yo dedicarme a los estudios. Me paso los días estudiando y realizando trabajos, no puedo perder el tiempo cocinando o limpiando la casa. Vivo con mis padres en casa. Vivo entre mi habitación y la biblioteca. Algún fin de semana también salgo con amigos de mi edad. Lo único que hago en casa es hacerme la cama, bueno... estiro el nórdico. Por ahora no me planteo emanciparme, tiene que pasar mucho tiempo, acabar la carrera, realizar el MIR... es un largo viaje. Por lo menos hasta que lleve un tiempo trabajando no creo que me lo plantee, además los pisos son muy caros, y primero tendré que ahorrar un poco (entrevista realizada el 15 de enero de 2020).

El informante explica su situación personal en un entorno urbano, continúa estudiando y no tiene tiempo para trabajar, dice que “no me puedo permitir vivir sólo”, entonces necesita el apoyo monetario y logístico para vivir, necesita que le “hagan las cosas”, sin concretar, suponemos comprar, cocinar, lavar... Su vida discurre entre su habitación y la biblioteca de la universidad, no tiene tiempo para más. En la actualidad no se plantea emanciparse, todavía le queda lejos y no lo piensa; debe terminar los estudios universitarios, realizar todas las pruebas necesarias y “hasta que lleve un tiempo trabajando no creo que me lo plantee”, lo define como “un largo viaje”. Además matiza que los precios de los pisos son caros, seguramente piensa en comprar, circunstancia que alarga el proceso de emancipación y autonomía. Van de Velde (2015) explica que los

jóvenes españoles quieren las máximas garantías para salir de casa, principalmente los estudios terminados y trabajo seguro. Adrián quiere estabilidad económica y psicológica y seguridad en la transición hacia la edad adulta; entra en contradicción con la inestabilidad y fragilidad intrínseca de las sociedades avanzadas. Asimismo tiene un proyecto definido a medio y largo plazo, todas sus actividades cotidianas tienen un significado más amplio.

Marta de 26 años vive sola en Lleida. Es autónoma tiene negocio propio:

Me fui de casa hace tres años. Cuando acabé mis estudios me puse a trabajar en una peluquería por cuenta ajena, pero mis padres me ayudaron a hacerme autónoma y ahora tengo la mía propia con dos trabajadoras a mi cargo. Sí, tuve suerte... y la verdad es que por ahora no me puedo quejar. Mis padres y mi hermana me ayudan en todo lo que pueden. A veces mi madre viene a ayudarme a lavar cabezas y mi padre me hace las gestiones que yo no puedo porque tengo abierto todo el día. Mi hermana los fines de semana a veces también me echa una mano. Aquí trabajamos todos, me dicen, pero solo cobra una... me lo dicen en broma porque saben que tengo muchos gastos. Ahora empiezo a poder quedarme algo para mí, pero hasta ahora todo era pagar y eso que tengo respaldo en mi familia continuamente. Mi madre me viene a traer la comida, porque al mediodía tengo abierto. A veces trae para todas, para mí y mis compañeras. Tengo mucha suerte de tener una familia unida y que me apoye en todo. Cuando era más joven no lo valoraba porque siempre me estaban encima. Me parecían muy pesados, no me dejaban volar, pero ahora no sé qué haría sin ellos (Entrevista realizada el 10 de noviembre de 2019).

Explica las dificultades del día a día en su negocio. Sus padres le ayudaron a abrir la peluquería, seguramente le dieron dinero; actualmente todavía le apoyan de diferentes formas, “me ayudan en todo lo que pueden”, su madre “lava cabezas” a los clientes y su padre realiza gestiones. Todo el día tiene abierto el negocio, también durante el mediodía. Para almorzar su madre trae comida para Marta y las trabajadoras. Tal como lo explica, no parece un negocio propio, sino familiar, todos están involucrados en la medida de lo posible, ayudando según sus posibilidades, le dicen, “aquí trabajamos todos pero solo cobra una”. Sin la ayuda de su familia no sería posible continuar con el negocio. Flaquer (1999) explica que las instituciones públicas españolas ofrecen pocas ayudas a los jóvenes para emanciparse. Delegan la responsabilidad a la familia. En la actualidad valora “tener una familia unida y que me apoye en todo”. La vida de Marta está y estará íntimamente imbricada con sus padres y hermanos.

Laura de 28 años vive en Lleida. Actualmente trabaja en una tienda de moda y vive con sus padres:

A mi sí que me gustaría casarme e irme a vivir con mi pareja, pero por ahora mismo no lo hemos hecho. Pues porque yo estoy todo el día en la tienda y mi novio trabajando también llega tarde. Para llegar a casa por la noche cansados y ponernos hacer los trabajos de casa, pues ya estamos bien así. Supongo que si nos casamos y decidimos tener hijos ya lo valoraremos. Mis padres tienen un piso encima del suyo y los domingos que yo no trabajo y él tampoco estamos en el piso de mis padres, que ahora no lo tienen alquilado. Bueno bajamos a comer con mis padres, mi madre hace la comida y comemos todos juntos, normalmente mi hermano también viene con sus hijos y su mujer. Supongo que un día de estos haremos el paso. Tenemos esta suerte, que no tendremos que pagar alquiler ni hipoteca, y además si tenemos niños mis padres podrán hacerse cargo de ellos, porque con el horario que tenemos nosotros, lo tenemos mal. Mis padres ya nos lo dicen, que hagamos el paso, que ellos ya se encargaran de lo que haga falta, que por eso no nos preocupemos. Quizás a final de año nos vamos al piso, que ya tenemos una edad (Entrevista realizada el 12 de diciembre de 2019).

Reflexiona sobre su situación personal, trabaja en una tienda de moda y vive con sus padres; su novio tiene las mismas circunstancias. Su relación está consolidada aunque siguen viviendo con sus padres, principalmente por comodidad, dice “para llegar a casa por la noche cansados y ponernos hacer los trabajos de casa, pues ya estamos bien así”. Buscan la tranquilidad de vivir con ellos, no preocuparse por las tareas domésticas. Cuando se le pregunta sobre su posible emancipación responde que cuando se casen y tengan hijos, entonces lo “valoraremos”. Sus padres dicen que “hagan el paso”, tendrán toda su ayuda, apoyándolos en todo lo necesario. Por las manifestaciones de Laura, cuando se emancipen continuarán teniendo una relación de dependencia; seguramente seguirán haciendo muchas de sus tareas. Resulta interesante la reflexión sobre la comida, la madre la hace para todos, también para su hermano, mujer e hijos. La independencia respecto sus padres es ficticia, continua habiendo un estrecho vínculo económico y utilitario, aunque también psicológico, emocional y espiritual. Sus padres insisten para que se emancipen, “se encargarán de lo que haga falta”: tareas del hogar, cuidado hijos, recursos monetarios...; concluye sus reflexiones diciendo que “quizás a final de año nos vamos al piso, que ya tenemos una edad”.

Rubén de 27 años vive con su pareja y una hija en una localidad cerca de Barcelona:

Nos casamos hace dos años y ahora tenemos a Alba que tiene 6 meses. Nos ha cambiado la vida, por suerte tenemos a mis padres muy cerca y a los suyos que nos ayudan en todo lo que pueden. Yo estudio y trabajo y mi pareja trabaja, así que si no los tuviéramos no sé lo que haríamos. Supongo que tendríamos que

ponerla en la guardería, tan pequeña. Por la mañana yo la llevo a casa de mi madre y después yo voy allí a comer y me la traigo a casa y por la tarde, cuando yo estudio, viene mi suegra a buscar a la niña y se la lleva a su casa, que viven en la calle de al lado. Mi mujer la va a buscar cuando acaba de trabajar, hacia las seis o así. Sí, por ahora estamos totalmente supeditados a nuestros padres, ya los podemos cuidar y no enfadarnos con ellos. Supongo que después nos tocará a nosotros cuidarlos a ellos (Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2019).

El entrevistado explica su situación personal. Está casado, trabaja y estudia y tienen una niña de meses; también su esposa trabaja. Por la mañana sus padres cuidan a la niña y por la tarde su suegra la recoge y está con ella. El apoyo y ayuda de sus padres y suegros es fundamental en su día a día, dice “por suerte tenemos a mis padres muy cerca y a los suyos que nos ayudan”. No lo dice expresamente es posible que sus padres o suegros también ayuden en las tareas del hogar, quizás también con asignaciones monetarias... La dependencia a sus padres y suegros es significativa, “ahora estamos totalmente supeditados a nuestros padres”, reconoce que sin su ayuda no podrían continuar con todas las actividades. Gaviria (2007) hace referencia a la fragilidad de la emancipación de los jóvenes españoles, muchos no podrían vivir sin la ayuda de sus padres y/o suegros. Rubén hace referencia a la reciprocidad, cuando sus padres y suegros sean mayores entonces deberán cuidarlos. En todo caso, en la actualidad el informante depende de su ayuda y apoyos. Se intuye por sus manifestaciones que la dependencia puede durar todavía bastantes años.

Sandra de 35 años separada con dos hijos. Vive entre su propia casa y la de sus padres. Reside en una localidad del área metropolitana de Barcelona:

Con mis hijos una semana y con mis padres la otra. Te explico. Estoy separada de mi pareja hace dos años y tengo dos niños pequeños. Decidimos que lo mejor para ellos era cambiar nosotros de casa, así que una semana vivo con mis hijos en el piso que tenía de alquiler con mi expareja y la otra semana vivo en casa de mis padres. Así que he vuelto a la habitación de cuando era niña. Plantearme de alquilarme otro piso, no me lo puedo ni plantear porque económicamente no me lo puedo permitir, además estoy todo el día fuera trabajando, para ir solo a dormir, ya estoy bien en casa de mis padres. Ellos me lavan la ropa y la de los niños cuando vengo de casa de ellos y me hacen las comidas, así que yo me dedico a trabajar y a ir al gimnasio, los días que no los tengo. Alguna vez sí que lo he planteado a mis padres, pero ellos me dicen que es una tontería tener ese gasto, además allí no tendría tiempo para mí, entre la ropa, la casa... mejor así. Disfruto de tiempo libre la semana que no tengo a los niños y voy quedando con una amiga, con un amigo, vamos que he recuperado mi vida social que hacía tiempo la tenía olvidada. Mis padres encantados de la

vida. Están jubilados y así tienen algo que hacer además de ir a pasear. Bueno mi madre, es la que se ocupa más de todas las cosas de la casa y mi padre se ocupa más de los niños cuando están enfermos y los tengo yo. Además también los van a recoger al colegio y los llevan la semana que están conmigo. Lo tenemos así montado para que los niños no noten tanto cambio de casa. Por ahora nos va así, aunque también muchas veces me siento perdida (Entrevista realizada el 01 de febrero de 2020).

Reflexiona sobre su situación personal. Está separada con dos hijos: una semana están con Sandra y la otra con su padre. Sus abuelos cuidan a sus hijos cuando están con ella: llevar al colegio, dar de comer... La madre se preocupa principalmente de trabajar, “estoy todo el día fuera trabajando” y solo va a casa a dormir. No tiene posibilidades económicas para alquilar otro piso, abona la mitad del alquiler de la casa de sus hijos. En todo caso, tal como lo explica, no parece que quiera independizarse, “ya estoy bien en casa de mis padres”, ellos le ayudan con sus hijos y en las tareas domésticas. Tiene tiempo para el gimnasio, amistades...; disfruta del tiempo libre la semana que no tiene a sus hijos. Tal como lo explica, parece un retorno a la adolescencia, a la vida despreocupada de la juventud. Para Gil Calvo (2015), en algunos casos, la juventud puede ser un período permanente, sin llegar nunca a la madurez. Según la entrevistada, sus padres están encantados de reencontrar de nuevo a su hija y ahora con sus nietos. Desconocemos la opinión de sus padres, si realmente están encantados o consideran la situación sobrevenida no adecuada para ellos, la madre y sus hijos. También es interesante reflexionar sobre la educación y valores transmitidos a los niños y como transitarán hacia la adolescencia, ¿cómo integrarán los niños la pérdida de los abuelos? Según parece la entrevistada no realiza estas reflexiones, concluye sus aportaciones diciendo que “por ahora nos va así”; también reconoce que “muchas veces me siento pérdida”. Para Armas *et al.* (2018) hay una relación entre el sentido de la vida y mayor bienestar psicológico. Para tener una vida feliz, llena, libre y comprometida se requiere un sentido profundo.

Javi de 34 años vive en Lleida con su mujer y sus dos hijos. Tiene un negocio familiar con sus hermanos:

Somos tres hermanos y vivimos todos en el mismo edificio con mis padres. Ellos se hicieron la casa y luego subieron un piso para cada hijo. En el garaje tenemos la empresa familiar. La empezó mi padre y la hemos seguido los hermanos, aunque sólo el mayor se dedica exclusivamente al negocio. Los otros dos trabajamos en otras cosas y también en el negocio familiar. Cada uno el tiempo que puede, uno se encarga de las cuentas, otro de los pedidos... y así. Sí, sí, todos estamos casados y con familia. Pues mi madre es la que se carga con más trabajo los días de cada día, porque cuando no tiene que hacer comidas, tiene que ir a buscar al cole a uno o a otro... y así. Mi padre también está en el

negocio, nos ayuda aunque esté jubilado. Es que era suyo y ahora lo hemos cogido nosotros. Pero quiere controlarlo todo siempre. A veces nos enfadamos y le decimos que vaya a dar una vuelta, pero el hombre quiere controlarlo todo. Aún nos trata como si fuéramos niños y somos ya hombres hechos y derechos. Yo soy el pequeño. Mi madre a veces le dice pero vete a dar una vuelta tu que puedes, porque ella con todo el jaleo que tiene con los nietos, la comida... y aún nos plancha la ropa de todos..., pero él allí al pie del cañón. A veces no le hacemos caso, le decimos que vale y hacemos lo que queremos. Pero si se entera lo tenemos claro (Entrevista realizada el 28 de noviembre de 2019).

El entrevistado explica la organización familiar. Su padre, el *pater familia*, hace años construyó una casa y fue subiendo pisos, en cada planta vive actualmente un hijo con su propia familia. Esping-Andersen (2000) hace referencia al modelo familiar mediterráneo, en el cual el *pater familia* tiene la máxima responsabilidad de control y garantizar recursos a sus miembros. Todos los miembros de la familia viven juntos, en la casa familiar, y en la planta baja tienen el negocio compartido. Cada uno de los hijos tiene su profesión, solamente el hijo mayor se dedica exclusivamente y los otros colaboran cuando pueden, en tareas concretas. Todos los hermanos están casados y tienen hijos y viven juntos en el mismo edificio. La abuela continúa cuidando a toda la familia: criando a los niños, haciendo comidas, tareas domésticas... El abuelo sigue teniendo el control del negocio y es la máxima autoridad de la familia, “quiere controlarlo todo siempre”. Todavía trata a sus hijos como si fueran niños y “somos ya hombres hechos y derechos”; todavía quiere conservar la máxima autoridad familiar, está “al pie del cañón”. En este caso, la emancipación e independencia de los hijos no es un proceso acabado; seguramente las decisiones económicas, sociales, educativas... de los miembros son compartidas y aceptadas por todos y especialmente el abuelo tiene la última palabra, aunque a veces no le hacen caso, “le decimos que vale y hacemos lo que queremos. Pero si se entera lo tenemos claro”.

Fernando tiene 40 años y vive con su madre en una localidad cercana de Lleida, trabaja en una administración pública:

Yo vivo con mi madre. Tengo piso, hace ya 15 años que me lo compré pero no he ido nunca a vivir en él. Lo tengo siempre alquilado. Mi madre es viuda hace muchos años y yo no tengo pareja así que vivimos juntos y nos hacemos compañía. Además yo estoy acostumbrado a que me lo hagan todo. Que dolor de cabeza tendría si tuviera que ir a comprar, hacerme la comida, fregar... tendría que contratar a alguien y para eso estoy mejor en casa. No sé ni hacerme un huevo frito, como nunca lo he necesitado... Mis amigos dicen que ya me espabilaré si mi madre deja de hacérmelo porque enferma o así, pero mientras tanto yo voy haciendo. Además mi madre no me deja hacer nada, dice que si está ella

en casa no hace falta que yo haga nada, y así siempre lo hemos hecho así. Soy hijo único y siempre me lo han hecho todo, y al morir mi padre cuando yo era joven, pues mi madre aún se volcó más conmigo. Y así voy haciendo por ahora, cuando cambie la situación ya veremos que hago. Por ahora no me lo planteo. Eso de llegar de pasear un rato o trabajar y encontrarte el plato en la mesa y todo limpio y ordenado, no tiene precio. Yo vivo el día a día, ¿no tiene sentido pensar más allá! (Entrevista realizada el 14 de noviembre de 2019).

El informante tiene 40 años, piso en propiedad y trabajo estable, es funcionario. Vive con su madre, nunca se ha emancipado, “nunca he ido a vivir en el piso, lo tengo siempre alquilado”. Su madre y él se hacen compañía mutuamente, la vida en estas condiciones es más fácil. Ella hace las tareas del hogar: limpiar, comprar, cocinar... Reconoce que no sabe “hacer ni un huevo frito”, seguramente nunca lo ha necesitado. Ella lo ha hecho siempre y continua haciéndolo, “mi madre no me deja hacer nada”. Ella está totalmente involucrada en el cuidado de su hijo, lo trata todavía como si fuese un niño y necesitara todos los cuidados. No sabe que hará cuando no esté, “ahora no me lo planteo”. Para él, llegar a casa y encontrarse la comida en la mesa “no tiene precio”, también lo encuentra todo limpio y ordenado. Parece que existe un vínculo muy estrecho entre madre e hijo, una relación de conveniencia, los dos están cómodos. Realiza las acciones adecuadas para vivir sin buscar un sentido profundo, dice “yo vivo el día a día, ¿no tiene sentido pensar más allá!”. La emancipación e independencia de Fernando no está consolidada y parece interesante preguntarse como gestionará su vida cuando su madre no esté; cuando deba tomar las riendas de su vida.

David de 37 años, casado y con dos hijas, vive con su familia en una localidad cercana a Lleida:

Pues nosotros vamos durante la semana, cada día, a comer a casa de la suegra. Las niñas van al cole y mi suegra las va a recoger y comen en su casa. Luego llego yo y al rato mi mujer a comer también. También comen allí mi cuñado, sus tres hijos y mi cuñada, que viven en el piso de encima de mi suegra. Total que cada día estamos allí saliendo y entrando al mediodía 10 personas. Parece un restaurante. Y no te creas que la suegra contenta, que si algún día le hemos dicho que no vamos, se enfada dice que si no nos gusta la comida. Que ella no tiene nada más que hacer. La verdad es que somos una familia muy unida, estamos bien juntos y hasta nos vamos todos de vacaciones juntos a un apartamento que tienen mis cuñados en la playa. Además a nosotros con las niñas nos va muy bien, porque cuando no puede mi suegra va la sobrina a buscarlas y así entre todos lo vamos haciendo. Mi cuñado tiene un huerto con una pequeña cabaña y muchos fines de semana nos vamos todos allí a pasar el día, hacemos carne a la parrilla y pasamos el día, las crías corren y juegan y nosotros

jugamos al bingo. Y así vamos pasando (Entrevista realizada el 10 de enero de 2020).

David está casado y tiene dos hijas. Cada día van a comer a casa de la suegra, quién recoge a sus hijas del colegio y les da la comida; además en el domicilio de sus suegros “cada día estamos allí saliendo y entrado al mediodía 10 personas. Parece un restaurante”. La actitud de la suegra es positiva, no lo hace forzada, tal como lo explica el informante, “la suegra está contenta”; cuando no van se enfada. Considera que su obligación es cuidar a su familia y mantenerla unida, “estamos bien juntos”, también en vacaciones. El entrevistado valora la ayuda y apoyo de su familia, especialmente hacia el cuidado de sus hijos, “cuando no puede mi suegra va la sobrina a buscarlas y así entre todos lo vamos haciendo”.

Antonio de 55 años reside en Barcelona, separado y con dos hijos mayores que no viven con él. Actualmente vive solo en un piso de propiedad:

Pues yo solito vivo, menos mal que vivo muy cerca de casa de mi madre, a dos minutos caminando. Cuando acabo de trabajar me paso por su casa y hablamos un rato, también nos enfadamos pero es así la relación que tenemos. No podemos estar uno sin el otro, pero nos acabamos siempre enfadando. En casa los días de cada día me organizo yo, me hago la comida y la cena, voy a comprar, pero mi madre viene cada día a hacerme la cama, hacer lavadoras y limpiar un poco. Yo no le digo nada, ella lo hace porque quiere. Muchas veces le he dicho de coger a alguien para que lo haga, porque ella ya es mayor, pero dice que estando ella no tengo que pagar a nadie. Los fines de semana me voy a su casa a comer y así nos hacemos compañía. En la situación en que vivo tengo muchos momentos bajos, me siento muy solo y triste (Entrevista realizada el 20 de noviembre de 2019).

El informante vive solo aunque su madre reside cerca de su domicilio. Cada día la visita y hablan de las incidencias del día. Tienen una relación contradictoria, se necesitan aunque también se enfadan, “no podemos estar uno sin el otro”, tienen una relación compleja y difícil. Antonio tiene una cierta autonomía, va a comprar y cocina aunque su madre cada día va a su casa para limpiar, hacer lavadoras y tareas diversas. Son rutinas naturalizadas durante años. Su vida parece un discurrir, haciendo referencia principalmente a aspectos prácticos, del día a día, solamente para sobrevivir, sin hacer proyecciones futuras ni tener un sentido de la vida definido. Concluye sus aportaciones diciendo que “tengo muchos momentos bajos, me siento muy solo y triste”. Frankl (1988) explica que la felicidad se alcanza al tener una razón para vivir y tener unos valores óptimos que den sentido a los actos cotidianos.

Las aportaciones de los entrevistados resultan iluminadoras para mostrar las complejas transiciones hacia la emancipación e independencia a la vida

adulta. Para muchos individuos resulta un proceso sin un fin definido. Los jóvenes tienen dificultades para terminar sus estudios, acceder al mercado laboral y tener domicilio propio. Para muchos son costes económicos, sociales, psicológicos y espirituales difíciles de sobrellevar y van alargando este periodo de indeterminación. Con los años, se produce una cierta independencia, financiera y residencial, aunque continúan teniendo dependencia de sus padres/madres/suegros/suegras para realizar determinadas tareas y cuidados, sin las cuales su día a día sería diferente. Se muestran casos de adultos con una relación muy estrecha con sus padres, siendo todavía el principal sostén psicológico y espiritual. Resulta significativa la afirmación de Fernando cuando dice que no “sabe hacer ni un huevo frito”. Además aparecen reflexiones sobre un cierto vacío existencial, Sandra dice que “muchas veces me siento perdida”, Fernando piensa solamente en el día a día, “¡no tiene sentido pensar más allá!” y Antonio se siente “muy solo y triste”. Sus vidas no tienen un sentido definido, se entrevé una preocupación sobre aspectos prácticos sin tener la profundidad y amplitud de un sentido espiritual.

CONCLUSIONES

El artículo ha pretendido mostrar una realidad social y cultural conocida; teniendo importantes costes económicos y psicológicos para los sujetos, por la tardía, compleja e incompleta emancipación de la familia. Se han mostrado casos de individuos adultos con una estrecha relación con sus padres/madres, con dificultades para desarrollar su proyecto vital propio. Se han presentado datos de la población total emancipada por edades en España, del total de la población de 16-24 años se han emancipado el 18.6%. Se presentan datos sobre cuidado de nietos y realización de labores domésticas. Un 33% de los abuelos y un 32% de las abuelas cuidan varios días a la semana a sus nietos; también en la tipología de otros, más allá de padres y madres, incluye los abuelos, un porcentaje significativo realizan labores domésticas en hogares de sus hijos. Los jóvenes españoles viven más tiempos con sus padres que la mayoría de los europeos.

Las entrevistas han resultado relevantes para mostrar diferentes itinerarios sobre la temática estudiada. Se han entrevistado a residentes en entornos rurales e urbanos, hombres y mujeres, diferentes clases sociales y edades diversas. En todas las aportaciones aparece la familia como elemento central para construir la identidad personal y social del sujeto. Adrián está estudiando y es dependiente de sus padres, se plantea la independencia cuando termine los estudios, trabajo estable y domicilio propio. Marta es autónoma con negocio propio y tiene un

apoyo casi incondicional de la familia, principalmente sus padres, todos “les echan una mano”; sin su ayuda no sería posible mantener la peluquería. Laura prefiere vivir en casa de sus padres por comodidad. Tiene un piso pero todavía no quiere emanciparse, ¿quizás cuando se case y tengan hijos? Rubén vive con su pareja y tienen una hija de 6 meses. Sus padres cuidan de ella y realizan las tareas domésticas, dice “estamos totalmente supeditados a nuestros padres”, actualmente tienen mucha dependencia de su apoyo y reflexiona sobre la reciprocidad, en un futuro, cuando sean mayores deberán cuidarlos. Para Comas (2015) la tardía emancipación de los jóvenes tiene consecuencias diversas en la sociedad española: conductas de riesgo, sistema de valores, infantilismo, burbuja inmobiliaria...

Los padres de Javi construyeron una casa para cada uno de sus hijos, juntos en el mismo edificio. La relación entre ellos continua siendo estrecha, comparten un negocio ubicado en el garaje del edificio. El padre continúa teniendo el control y es la máxima autoridad de la familia, todavía “quiere controlarlo todo siempre”; trata a sus hijos como si fuesen niños y no “hombres hechos y derechos”. Las decisiones económicas, sociales, educativas... de la familia son compartidas y consensuan entre todos, siendo el *pater familia* el máximo responsable. Fernando vive con su madre, tiene trabajo estable y piso propio pero prefiere vivir con ella, por la compañía y comodidad, “¡no tiene sentido pensar más allá!”. Antonio vive “solito” y cada día visita a su madre, hablan y también “nos enfadamos”, tienen una relación ambivalente, con altos y bajos, “tengo muchos momentos bajos”. Ella cada día va a su casa y realiza las tareas domésticas: hacer la cama, lavadoras, limpiar... Para San Martín (2014) las personas deberían encontrar un sentido en su vida, una orientación, un camino, entonces sería más alta su actitud vital y tendrían más energía para conseguirlo.

Se han presentado las dificultades del tránsito de los jóvenes hacia la emancipación e independencia adulta; la relación e influencia de su familia -padres, suegros y otros- es indiscutible y fundamental para entender determinadas dinámicas y situaciones. Resultan significativas las reflexiones de los entrevistados cuando explican la relación e influencia de sus padres. En una sociedad avanzada sus ciudadanos deberían emanciparse con más facilidad; independizarse sin necesitarlos permanentemente. En algunos casos se vislumbra un vacío existencial, sin un proyecto vital que dé sentido al día a día. Algunos expresan no tener una vida óptima, manifiestan tristeza, desesperanza y soledad. Cuando pierdan su principal sostén espiritual, psicológico, emocional y práctico parental entonces pueden tener dificultades de adaptación. Hay un encaje a la vida adulta deficiente. Escasez de proyectos vitales propios, meditados, reflexionados e interiorizados; los cuales den un sentido espiritual a las acciones cotidianas. Según

Frankl (1988) la felicidad se alcanza al vivir con sentido trascendente y tener unos valores óptimos y generosos; integrar la libertad, la independencia, el cuidado y el apoyo a hijos, padres, abuelos y sociedad en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberdi, I. (2014). *El retraso de la procreación y el mantenimiento de la juventud*. Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofia sobre Adolescencia y Juventud. 0, p. 9-25. Disponible en: <https://revistametamorfosis.es/index.php/metamorfosis/article/view/8>
- Ander-Egg, E. (2000). *Métodos y técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Lumen-Huaminitas.
- Armas, M., López, A. (2018). *El sentido de la vida: factor protector de ansiedad y depresión*. Cauriensa. Revista anual de Ciencias Eclesiásticas. 13, p.57-72. Disponible en: <https://doi.org/10.17398/2340-4256.13.57>
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Comas, D. (2015). *La emancipación de personas jóvenes en España. El túnel del miedo*. Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofia sobre Adolescencia y Juventud. 2, p. 7-24. Disponible en: <https://revistametamorfosis.es/index.php/metamorfosis/article/view/26>
- Esping-Andersen, R. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- Flaquer, Ll. (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- Flaquer, Ll. (2004). La articulación entre familia y Estado de bienestar en los países de la Europa del sur. *Papers: revista de sociología*. 73, p. 27-58. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v73n0.1105>
- Frankl, V. (1988). *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder.
- Gaviria, S. (2007). *Juventud y familia en Francia y en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gil Calvo, E. (2002). *Emancipación tardía y estrategia familiar. El caso de los hijos que ni se casan ni se van de casa*. Revista de Estudios de Juventud. 58, p. 1-9. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/articulo1.pdf>
- Gil Calvo, E. (2005). *El envejecimiento de la juventud*. Revista de Estudios de Juventud. 71, p. 11-19. Disponible en: http://www.injuve.es/sites/default/files/revista71_1.pdf
- Gil Calvo, E. (2014). El síndrome de dependencia familiar como encuadre (framing) de la agenda juvenil. Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofia sobre Adolescencia y Juventud. 0, p. 47-64. Disponible en: <https://revistametamorfosis.es/index.php/metamorfosis/article/view/11>
- INJUVE (2016). *Informe juventud en España 2016*. Madrid: Instituto de la Juventud.

- INJUVE (2019). *Observatorio de emancipación. Balance general*. Madrid: Consejo de la Juventud de España.
- Robinson, K. (2012). *El elemento*. Barcelona: Conecta.
- Robinson, K. (2015). *Escuelas creativas: la revolución que está transformando la educación*. Barcelona: Grijalbo.
- San Martín, R. (2014). *Juventud y sentido*. Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. 1, p. 89-100. Disponible en: <https://revistametamorfosis.es/index.php/metamorfosis/article/view/23>
- Singly, F. (2005). *Las formas de terminar y no de no terminar la juventud*. Revista de Estudios de Juventud. 71, p.111-121. Disponible en: http://www.injuve.es/sites/default/files/revista71_9.pdf
- Stake, R. (1998). *Investigación con estudios de casos*. Madrid: Morata.
- Tahull, J. (2016). *La compleja transición de los adolescentes hacia la vida adulta*. Revista de Antropología experimental. 16(1), p.27-44. Disponible en: <https://doi.org/10.17561/rae.v0i16.2853>
- Tahull, J. y Montero, I. (2019). *La transformación de las familias. La irrupción del hijo único*. Revista Miscelánea. Comillas. 77(151), p. 317-340. Disponible en: <https://doi.org/10.14422/mis.v77.i151.y2019.003>
- Urraco, M. (2017). *El anhelo (y las posibilidades) de linealidad en la era de la incertidumbre: noticia de una juventud periférica*. Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. 7, p. 30-49. Disponible en: <https://revistametamorfosis.es/index.php/metamorfosis/article/view/73>
- Van de Velde, C. (2015). *La entrada en la vida adulta. Una comparación europea*. Revista de Estudios de Juventud. 71, p. 57-67. Disponible en: http://www.injuve.es/sites/default/files/revista71_5.pdf
- Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza.
- Joan Tahull Fort (Lleida - España, 1972). Profesor de Sociología; Facultad de Educación, Psicología y Trabajo Social; Universidad de Lleida, España; Dirección: C/ Jaume II, 71, 25001 Lleida (España), tel. 973703370. E.mail: joan.tahull@udl.cat

Joan Tahull Fort
Facultad de Educación, Psicología y Trabajo Social
Universidad de Lleida,
C/ Jaume II, 71
25001 Lleida (España)
<https://orcid.org/0000-0002-4791-1704>